COMEDIA FAMOSA. Num. 98.

NO AY VIDA COMO LA HONRA.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Carlos Osforio. *Don Pedro, Viejo.* *Estela.* *Inès, criada.*
Tristan, gracioso. *El Virrey.* *Teodoro, criado.*
Don Fernando Centellas. *Doña Leonor.* *El Conde Astolfo.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Carlos Osforio con grillos, y Tristan su criado.

Carl. Què decis de mi fortuna?
Trist. Que aun afsi estàs muy galan.
Carl. Esto es ser pobre, Tristan;
desde mi primera cuna
naci con aquesta estrella.
Trist. No es muy mala, pues Leonor
te muestra tener amor.
Carl. Pues si no fuera por ella,
què huviera sido por mi?
Trist. Y essos grillos? *Car.* Ya se trata
de reducirlos à plata,
y entre tanto estarè afsi,
pues no me quiere escuchar
el Virrey. *Tr.* Es un : : : *Car.* Detente,
no te arrojes neciamente,
que en todo caso, el honrar
à la Justicia, es justicia.
Trist. Dices bien; pero no quando
trae la justicia arrastrando
la pafsion, y la malicia,
que quien justicia no hace,
no es justicia para un hombre.
Carl. Basta tener solo el nombre,
aunque tal vez se disfrace.
No has visto un hombre mirar
con risa alguna pintura,
tan grossera, y tan obscura,
que le obliga à mormurar?
Mas si el mesmo que la ofende,
por las letras, que à los pies
tiene, vè que imagen es,
aunque el pincel reprehende,
humilde, y con el sombrero
quitado, no reverencia
su retrato? es evidencia:
pues de la justicia infiero
lo mismo; bien puede ser,
que estè tan mal retratada,
que no se parezca en nada
à quien debe parecer:
mas la vara es un renglon,
que dice: Yo soy justicia;
y no obstante su malicia,
se le debe adoracion:
que aunque sea, siendo ingrata
à su nombre soberano,
pintura de mala mano,
en efecto à Dios retrata.
Y no es justo que los dos
intentèmos ofender
à quien puede responder,
que es un traslado de Dios.

Salen Don Fernando galan de camino, con grillos, y Teodoro criado.

Teod. Ay tan estraño sucesso!
Fern. Teodoro, lo por venir,
quien lo puede prevenir?

Teod. Tu destà suerte? tu preso,
Fern. Tratò mi padre casarme
con Doña Leonor de Ibarra,
mi prima, muger bizarra,
y que pudo enamorarme
antes de verla, porque es,
segun dicen, bella moza;
llegò aqui de Zaragoza,
y antes de entrar, ya lo vès,
sobre salpicar a un hombre,
acaso, sin culpa mia,
me dixo tal demasia,
hombre al fin de baxo nombre,
que apearme me obligò,
y à darle de cintarazos,
sin esperar à otros plazos.
Llegò la Justicia, y diò
en que el hombre estaba herido;
(costumbre, ò codicia antigua)
y assi mientras se averigua,
adonde vès me han traìdo,
y adonde yo, por no hacer
con mi tio, y con mi esposa
mi cordura sospechosa,
no me he querido valer
en esto de su favor,
puesto que con veinte escudos,
que haràn hablar à los mudos,
me dice el Procurador
que de aqui me sacarà.
Teod. Esso es negociar callando.
Trist. Esse es aquèl D. Fernando
que te dixe *Fern.* Oye, alli està,
y aun mirando con cuidado,
aquel hidalgo, de quien
dicen todos tanto bien.
Carl. Què brioso, y què alentado!
Fern. Hablarle quiero. *Car.* Acà viene.
Trist. Yâ se miran, yà se llegan,
yà se abrazan, yà se ruegan.
Fern. Toda esta licencia tiene
la carcel: gentil presencia!
Ca. Vos me hõrais. *Tr.* Quiẽ tal pẽsara!
por vn ojo de la cara
no haràn una reverencia:
Què tales estàn los dos
para danzar un torneo!
Carl. Si por la carcel grangeo
un amigo como vos,
en deuda soy à los grillos,
pues han sido los terceros.
Fer. Què harèmos? *Ca.* Entretenernos;
naypes ay, y mis librillos
he traìdo, escoged, ea,
y sentaos. *Fern.* Mejor serà,
pues tiempo nos sobrarà,
hablad en algo, que sea
de mas gusto, y assi os ruego,
porque os he cobrado amor
desde que os vì, que el valor
rinde, y aficiona luego,
vuestra prision me digais,
què por essas escaleras
la cantan de mil maneras.
Car. Puesto que tanto me honrais,
oìd, si os hago servicio.
Tod. Yà estàn asidos los dos.
Trist. Pues juntemonos los dos
à rezar en este oficio.
Saca Trist. una baraxa de naypes, y vanse.
Carl. Yà os avrà dicho essa gente,
que soy Don Carlos Ossorio,
Cavallero de Valencia,
mas noble, que venturoso.
Naci hidalgo como el Rey,
mas tan pobre, que me corro,
vive Dios, de aver nacido,
para ser blanco afrentoso
de los buenos, y los malos,
de los unos, y los otros,
que es la pobreza un lunar
tan feo, que en qualquier rostro
sirve de escalon obscuro,
adonde tropiezan todos.

Vien-

Viendome, en fin, desvalido
de la fortuna, y el oro,
patrimonio que dà el Cielo
al formar al hombre à soplos,
estudiè de humanidad,
que es lo que llaman los Doctos
buenas letras, lo que basta
à un cortesano curioso.
Danzo tambien, corro, esgrimo,
y quando se ofrece, toco,
sin melindre, una vihuela
en su metro numeroso.
Y sobre todo, hago versos,
sin decir mal de los otros,
que para el siglo que corre,
os prometo que no es poco.
Determinème à no amar,
porque fuera lance impropio,
siendo pobre, divertirme
en empleos amorosos:
que amar, sin tener que dàr,
ò es preciarse de muy loco,
ò tener hecha la cara
à desayre de andar corto.
Mas viendo à Casandra un dia,
(no es este su nombre propio,
mas callole por modestia)
quedè mudo, quedè absorto,
y quedè mas pobre que antes,
pues liberal, à mi modo,
hasta sin alma quedè,
porque la feriè à sus ojos.
Amabala Feliciano,
Floro, Alberto, Lucidoro,
y el Conde Astolfo si bien,
con mas licencia que todos,
el dicho Conde, por ser
mas noble, ò mas poderoso.
Antojòsele (què dicha!)
baxar una tarde al Soto
à enamorar à sus Ninfas,
ò à dàr nieve à sus arroyos;
y viniendo por el rio
en su coche, y tras èl Floro,
el Conde, Alberto, y Ricardo,
y yo tambien, que iba solo,
como carta, que en el juego,
donde el amor pide oros,
es figura, y no es ganancia,
y assi la descartan todos.
Sucediò, que los cavallos
atentos à un alboroto,
que mas adelante hacia
el placer de algunos mozos;
se alteraron de manera,
que sin atender fogosos
à los preceptos del freno,
rompiendo en cristal sonoro,
se abalanzaron al rio
con tal furia, que el piloto
de aquella encerrada barca,
probò el agua, y midiò el golfo.
Yà lo vès, Casandra entonces
sacando el turbado rostro
por el canal del estrivo,
con acentos lastimosos,
piedad al Cielo pedia,
y à sus amantes, socorro.
Mas ellos (quien tal pensàra!)
como peñas, como troncos
immobiles, al remedio,
y à su voz estaban sordos.
Llego yo entonces, y ciegò
de vèr su tibieza, arrojo
el vestido, aunque era tal,
que me hiciera poco estorvo.
Salto al agua, esgrimo el brazo,
hiero el ayre, el cristal rompo,
y al coche voy, que parado
parecia verde escollo,
cercado de plata falsa,
y de sucessivo plomo.
Entrè dentro, y ella ansiada
con el susto, y el assombro

al cuello me echò los brazos,
y en los mios la acomodo
sin aliño que la priessa
diò licencia à tan forzosos
favores, que aun el recato,
que hasta alli fue melindroso,
dicen que enseñò al cristal,
por no decir à mis ojos,
de la coluna de seda
no sè què seda con oro.
Iba Casandra sin pulsos,
y caìa sobre el ombro
izquierdo mio su cara:
y como el golpe furioso
del agua con mis vaybenes,
me combatia ella, y todo,
mudaba sitio à la cara,
tanto, que sus labios roxos
vi tal vez, como de passo,
con los mios venturosos
encontrarse sin querer;
porque entre su cielo hermoso,
y entre mi rostro, no avia
mas tabique que su rostro.
En esto yà sus amantes,
ò corridos, ò embidiosos
se avian escondido; en fin
Casandra, del qual assombro
cobrada con un suspiro,
que el ayre guardò con otros,
corriendo las dos pestañas,
fue sumillèr de sus ojos.
Y apenas bolviò en su acuerdo,
quando salpicando à trozos
con viva sangre la nieve,
señor Don Carlos Ossorio,
me dixo, para quereros
bastaba solo el abono
de ser quien sois, y saber
que os debo, no, no lo ignoro
dos años de volundad;
pero aora que conozco
que os debo tambien la vida;
creed, que à mi cuenta tomo
la paga, y creed tambien,
(esto cubriendose el rostro)
que os tengo amor, y algo mas;
con esto quedè tan loco,
Fernando, que aun no creì,
por ser mio tanto gozo,
que es un hombre abatido
el favor tan sospechoso,
que bolvi à mirar al campo
por vèr si hablaba con otro.
Estaba cerca un molino,
y para con mas decoro
poder secarme, y vestirme,
à su sagrado me acojo.
Alli estuve hasta la noche,
y al bolver, entre unos olmos
me pareciò que avia gente:
y con mas atencion oygo
hablar seis hombres tan cerca,
que casi con ellos topo,
y con la luz que la Luna
daba prodiga, conozco,
que era el Conde, y sus criados;
que como à una fiera, à un toro
me acosan, y me retiran;
mas yo, orgulloso entonces,
al primero que encontrè,
que fue acaso el Conde Astolfo;
en la mano de la espada
alcancè un mandoble, y roto
de una vena el primer velo,
bañò de purpura el pomo.
Llegò entonces la Justicia
de la Hermandad, que el contorno
de aquel campo visitaba,
y sin oìr en mi abono
mis disculpas, al Virrey
me llevan, que rigoroso
solo conmigo, quizà
porque viò que estaba roto;

maniatado hizo traerme
à este obscuro calabozo,
donde, à pesar de la embidia,
vivo el hombre mas dichoso,
que tiene el mundo: aqui estoy,
de aquella deidad que invoco,
regalado cada dia;
aqui me escrive, y respondo
lo menos de lo que siento,
y lo mas de lo que ignoro.
Esta es, Fernando, mi historia,
esta la luz que enamoro,
esta la Aurora que sigo,
esta la dicha que gozo,
esta la vida que passo,
esta la gloria que espero,
y esta la gloria que adoro.
Fer. Noble historia por cierto,
y digna de eterna fama!
con razon Casandra os ama.
Carl. Pues de camino os advierto,
que es lo mejor de Valencia,
rica, hermosa, y celebrada.
Salen los criados.
Tristan. Oye::: *Teod.* Escucha:::
Tristan. Vna embaxada,
à lo que en la diferencia
de color de sangre triste,
negra, gorda, mala, buena,
parte gusto, parte pena,
ansia, gloria, susto, y chiste,
te traygo *Carl.* Pues di primero
la buena. *Trist.* Pues no es mejor
saber antes la peor,
porque el bocado postrero
te cure de aquella mala?
Carl. No, Tristan, que puede ser,
si entrambas se han de saber,
que la mala, sea tan mala,
y de tanto rigor llena,
que no me dexe en el pecho
à la vida de provecho,
para que sepa la buena.
Y la buena puede ser
tan dulce en el regalar,
que no le dexe al pesar
rastro para acometer.
Y assi, diestro Maestre Sala,
la buena es bien que me des,
que harto tiempo avrà despues
para trinchar de la mala.
Empieza, acaba, di presto.
Trist. Pues digo, que libre estàs:
esta es la buena. *Carl.* No mas?
Trist. No mas; pues es barro esto?
Carl. Levantòse el Conde? *Trist.* Si,
y el Virrey està informado
del caso, y orden ha dado
para que salgas de aqui.
Carl. Di aora la mala. *Trist.* Digo,
que el siervo de Don Fernando:::
Carl. Ya escucha el alma temblando!
Trist. Ha estado hablando conmigo,
y dice, que su señor,
es de Leonor. *Ca.* Què? *Tr.* Pariente,
y que su padre::: *Car.* Detente.
Trist. Viendo en estado à Leonor,
yà me entiendes, moza, y bella,
le embia à casar. *Car.* Pues bien?
Tr. No conmigo. *Ca.* Pues con quien?
Trist. Dice el siervo, que con ella:::
Car. Con Leonor? *Tr.* Si, con Leonor.
Carl. Diceslo de veras? *Trist.* Si.
Carl. Todo el Cielo sobre mi
se ha caìdo: ay triste amor!
ya no puede la fortuna,
ni dar mas, ni quitar mas.
Teod. En efecto libre estàs.
Carl. El oro negociò presto,
y viene à serlo peor,
que la historia de Leonor,
aunque con nombre supuesto,
le he contado. *Fer.* Pues amigo,
no me dais el parabien?

libre

libre eſtoy. *Car.* Y yo tambien.
Fer. Vos tambien ? *Car.* Ay enemigo,
ſi Fernando: : : *Fer.* Ireis aora
â vèr à vueſtra Calandra?
Carl. Aunque ciega ſalamandra
ſoy de ſu fuego, la adora
toda el alma : haſta las dos
de la noche no podrè;
Triſtan, què dirè ? què harè?
Triſt. Diſsimular. *Fer.* Pues de vos,
pueſto que lugar avrà,
me he de amparar.
Car. No ſeais corto,
aqui eſtoy, ſi acaſo importo.
Fern. Yo ſoy nuevo en el lugar,
no sè las calles, y quiero,
que à una caſa me lleveis,
que acaſo conocereis.
Car. Eſſo mas ? Cielos, què eſpero?
y es: : : *Fer.* De D. Pedro de Ibarra.
Car. Es muy grande ſeñor mio:
ay tal ſuceſſo ! *Fer.* Es mi tio.
Carl. Vna hija muy bizarra,
ſi acaſo yo no me engaño,
ha de tener. Ay amor! *ap.*
Fern. Llamaſe Doña Leonor?
Car. Por mi mal, y por mi dueño. *ap.*
Fern. Diſcreto ſois, y pues vos
el alma me aveis fiado,
ſabed, que vengo caſado
con ella. *Car.* Mal te haga Dios!
Fern. Què dices ? *Car.* Ay triſte ! digo
que es muy hermoſa muger;
eſto es morir, ò querer?
Fern. Mirad, que venis conmigo,
haſta ponerme en ſu caſa.
Carl. Eſto en què fabula cabe?
Triſt. Medianamente la ſabe.
Carl. Lo que aora por mi paſſa,
tal eſtoy, que no lo cre[illegible].
Fer. Venid, porque verla pueda.
Carl. Muerto voy ! todo os ſuceda: : :
Fern. Como ? *Car.* Como yo deſeo.
Vanſe, y ſalen algunos criados, y el Conde con vanda, acompañando à Leonor, y Inès con mantos.
Leon. Vueſeñoria de aqui
no ha de paſſar. *Con.* Quien ſe abraſa,
por todo paſſa. *Leon.* Mi caſa
no es Igleſia. *Cond.* Para mi
ſiempre cruel. *Leon.* Soy quien fui.
Con. Pues tomar agua bendita
de un hombre, què dà, ni quita?
Leon. No dà, ni quita, ſeñor,
mas tengo al agua temor,
aunque ſea agua bendita.
Aquella pila, aunque breve,
(tanto puede el temor mio)
la imagino un grande rio,
que à ſus margenes ſe atreve.
Y buelta la grana en nieve,
temo ſu furia cruel,
porque ſi tropiezo en èl,
es fuerza, ſeñor, llamaros,
y no quiero aventuraros,
à que os arrojeis à èl.
Cond. Yà os entiendo, mas reſponde
mi amor, que la voluntad,
en una publicidad,
tal vez el amor ſe eſconde.
Leon. Es engaño, ſeñor Conde,
que el hombre que vè à ſu dama,
con peligro en vida, ò fama,
y la ſuya no aventura,
ò rebienta de cordura,
ò es muy poco lo que ama.
Mandadme, ſeñor, en coſa
que pueda ſerviros yo,
mas en coſas de agua, no,
que es para mi peligroſa.
Y ſi es ocaſion forzoſa,
guſto, tema, ò interès,
yo entrarè al agua cortès,
mas con condicion: : : *Cond.* Decid.

Leon.

...o. Que estè Don Carlos allì,
por si peligro despues.
A unque no, no quiero tal,
porque si al agua se atreve,
y ollando la riza nieve
me socorre liberal,
podrà ser que le estè mal,
y que embidiando la suerte,
à la noche se concierte
en disimulado alarde,
algun nadador cobarde,
que salga à darle la muerte.
...nd. A tan necio responder,
la mejor satisfacion
serà quitar la ocasion,
y dexaros por muger,
que despues yo sabrè hacer: : : :
...on. Què ha de hacer Vueseñoria?
...nd. Vengar essa grosseria.
...on. Como? Cõ. Matando, pues puedo.
... A quiẽ? Cõ. A D. Carlos. Le. Quedo:
Ay, Carlos del alma mia! *Ap.*
...nd. Vos vereis: : : Le. Es rigor fiero.
...nd. A quien mereciò estos brazos: : :
...on. Como, Cõde? Cõ. Hecho pedazos.
...eo. Pues yo digo que le quiero?
...nd. No, mas tengo por aguero,
que compitamos los dos.
...eo. Señor Cõde Astolfo. Con. A Dios.
...ès. Que has hecho? Con. Voy à trazar
la muerte que le he de dàr,
para vengarme de vos.
...e. Matar à Carlos, mi enemigo quiere,
...ara que yo le quiera agradecida,
...uerta debo de ser, muerta, ò herida,
...ue en Carlos me hiere, si le hiere.
...ue yo viva sin Carlos, solo espera,
...orque tengo à su vida el alma asida,
... es descomedimiento de la vida,
... viva el cuerpo, quãdo el alma muere.
...onde cruel, si por mirarme esquiva,
...olicitas de Carlos la venganza,
à ti te està mejor que Carlos viva,
que aũq̃ por èl mi desamor te alcanza,
si vive, vivo yo, y estando viva,
tal vez podrà engañarte la esperanza.

Vanse, y salen Carlos, Fernando, y Tristan.

Fern. Llegamos yà? *Carl.* Ya llegamos.
Fern. Vive Dios, que està una legua
de la carcel esta casa:
Valgate Diòs por Valencia;
hecho pedazos estoy.
Trist. Señor, donde vàs? què intentas?
Carl. No sè, Tristan.
Trist. Yo lo creo:
pues dime, con què conciencia
traes à este hombre arrastrando
por calles, y callejuelas
dos horas ha sin parar,
dando bueltas, y mas bueltas?
Carl. Mira, en pensar que le llevo,
ay Tristan, à que la vea,
à que la adore, y quizà
à que se case con ella;
pues llegar à ver sus ojos,
y adorar sus luces bellas,
aunque parecen dos cosas,
para mi son una mesma,
me pierdo, tanto que tuve
la mano en la espada puesta
para darle de estocadas.
Trist. Y esso diceslo de veras?
Jesus, què mal pensamiento!
reza muchos Credos, reza,
porque Dios te guarde el juicio.
Carl. Menos tendrè, quando veas,
que doy voces como amante.
Trist. Y aun como loco pudieras.
Fern. Tristan, tu señor què tiene,
que yà tirando las cejas,
yà los o... en el Cielo,
y yà el semblante en la tierra,
và hablando consigo mismo?
Trist. Señor, mi amo es Poeta,

y los tales quando escriven
mudan mas de quatrocientas
caras en una hora sola,
por si es de cosa tierna,
se retozan ellos mismos,
se miran, y se gorgean.
Si de guerras, se ensayonan,
se encolorizan, y emperran
de manera, que tal vez,
llevados de aquella idea,
encasquetando el sombrero,
el primero con que encuentran,
como si fuera de Olanda,
de Francia, ò Inglaterra,
diciendo Santiago à ellos,
cierra España, todos mueran,
le dàn dos, ò tres puñadas,
ò le quiebran la cabeza.
Aora que abriò los brazos,
y dando al sesgo una buelta,
se puso en Orate frates,
escrive sin duda quexas.
Carl. Este loco, siempre està,
aunque el mundo se rebuelva;
de gracia; lo cierto es,
y bien la color lo muestra,
que al bolver por essa esquina,
encontrè al Conde, y la fuerza
del enojo, y de los zelos
me ha puesto desta manera;
ello ha de ser; pues què aguardo?
denme los Cielos paciencia!
Esta es, Fernando, la casa,
llama, Tristan, à essa puerta;
mas tente, que desde aqui,
con mediana diligencia,
puedes verla antes de hablarla,
porque ella, y su prima Estela,
cantando à las almohadillas,
para entretener la Fiesta,
han hecho jardin al patio.
Fern. Y Estela vive con ella?
Carl. No vive, pero el amor
que la tiene, es de manera,
que se juntan cada dia.

Descubrese un estrado, que estàn haciendo labor Leonor, Estela, y Laura.

Trist. Si chirimias huviera,
fuera tramoya à pie quedo;
mas escucha, que ya suena.
Cant. Laur. De su querido Vireno
la bella Olimpa se quexa,
mas porque le lleva el alma,
que porque el honor le lleva.
Ay, dice, triste quexosa!
Leon. No trates, Laura, de quexas,
que parece que es ponerme
miedo, y estoy muy resuelta:
ay preso del alma mia!
Car. La de la mano derecha: : :
Trist. Acabalo de parir.
Carl. Es leon.
Estel. Buena cabeza,
bien tocada estàs. *Leo.* Ay prima!
si de un deseo dixeras,
no pienso que te engañaras.
Carl. La otra es su prima Estela,
que para estrella la faltan,
quizà por yerro, dos letras,
y le sobran para Sol
muchas. *Fer.* Por cierto, que es bella;
mas Leonor: : : *Carl.* Què te parece?
Fer. Què me parece? que es flecha
del mismo amor, que es un rayo
del Sol, que es Sol, y que della,
para aprender à lucir,
pueden baxar las Estrellas
desde su Cielo. *Trist.* No pueden;
que estàn de aqui muchas leguas,
y baxaran despeadas.
Carl. Ay tal cosa! que consienta
esto un hombre! vive Dios: : :
Fer. Cielos, què colera es essa?
Trist. Aora escrive batallas.

Carl.

Carl. En viendo que alguno llega
à gozar con libertad
lo que quiere, ò lo que intenta,
me acuerdo de aquel tyrano,
que assi mi ventura inquieta.
Y sin poder resistirme,
como si aqui le tuviera,
me alboroto. *Trist.* Es muy sanguino:
mas que dàs con todo en tierra?
Est. Digo, que es aquel Don Carlos.
Leon. Dices bien; ay prima! dexa,
dexa la almohadilla aora,
y pues mi padre està fuera,
dile que entre, y de camino
echa la aldaba à la puerta;
vosotras desde el balcòn,
ya me entendeis, tened cuenta.
Fern. Ya no os han visto, yo llego.
Carl. Primero con tu licencia
he de ganar las albricias,
porque Leonor por las nuevas
hable à Casandra mañana.
Fern. Muy en hora buena sea;
tu amigo soy, aqui aguardo. (gas
Le. Mi bien: *Ca.* Señora. *Leo.* Assi lle-
despues de tanta prision?
à quien miras? ò què piensas?
Ca. Nada, señora. *Leon.* Què dices?
de que calle me haces señas?
Carl. Tente por Dios, que te pierdes,
y està la causa muy cerca.
Leo. Què dices? habla mas claro.
Carl. Esse hidalgo que alli queda,
es Don Fernando tu primo,
viene à casarse contigo,
es muy galan, tu su deuda,
la parte el Juez de esta causa,
yo el que espero la sentencia,
mi verdugo el desengaño,
este patio la escalera,
ya me quieren arrojar,
harto he dicho, à Dios te queda.
Leon. Mi bien, mi esposo, señor,
oye, escucha, advierte, espera.
Car. Què quieres? *Le.* Que te reportes:
cierto, que quando te vi
llegar, turbada la lengua,
ya mordiendote los labios,
ya desquiciando sin cuenta
de su lugar las palabras,
y ya escupiendo centellas
por los ojos, que pensè,
que el Cielo sobre la tierra
se caìa, ò que el Virrey,
con ocasion, ò sin ella
te desterraba del Reyno,
ò que por vengar su ofensa
el Conde andaba pagando
à quien la muerte te diera,
(que yà las muertes se pagan
como el paño en una tienda)
y confiessote, que estuve
escuchandote, mas muerta,
que viva; mas ya que sè
que es la ocasion tan diversa,
buelvo en mi: Jesus, què susto!
no te perdono la pena
que me has dado. *Ca.* Agora burlas,
viendome morir de veras?
Leon. Carlos, si, que nada importa
que mi primo vaya, ò venga,
nadie se casa dos veces
en la Catholica Iglesia,
antes de aver enviudado:
yo conforme à mi conciencia
ha dias que me casè,
estas vivo, yo contenta,
soy Christiana, temo à Dios,
harto he dicho, el mundo venga;
llama agora à Don Fernando:
quieres mas? *Carl.* Solo quisiera
poder besarte los pies.
Leo. Las manos estàn mas cerca;
y he de abrazar al tal primo?

Ca. Esso es fuerza. *Le.* Pues si es fuerza,
ponte detràs, y al descuido
te darè la mano izquierda:
Llamale. *Car.* Venciò el amor.
Leon. Esto es, prima, estar resuelta.
Fern. En fin, què bien negociaste!
Carl. Està loca de contenta.
Fern. mucho me huelgo. *Tr.* Tragòla
el señor novio. *Est.* Yà llegan.
Fern. Ya os avrà dicho Carlos::::
Leon. Los brazos son la respuesta
de lo que Carlos me ha dicho;
veng is muy en hora buena.
Llegase por detràs Carlos, y besa la mano.
Trist. Como una cordera està
aguardando, llega, y besa.
Fern. Este abrazo fue por prima.
Leon. Y este por esclava vuestra.
Trist. No aguardan que se lo rueguen.
Leon. Mirad que mi prima espera,
para besaros las manos.
Fern. Perdonad, señora Estela,
que Leonor tuvo la culpa.
Leon. Y mi tio como queda?
Fern. Con salud, aunque la gota
algunas veces le aprieta.
Est. No es muy galan nuestro primo?
Leon. Parece que le requiebras,
quieres que diga que si?
que lo hare porque tu quieras,
mas no porque lo he mirado:
dame el pulso; estàs enferma?
sientes algo en esse pecho?
duelete yà la cabeza?
Jesus, que calenturon!
Est. Por tu vida que estoy buena,
que no me muero, Leonor,
tan apriessa como piensas.
Trist. Con la cabeza te dice,
que te vayas, y que buelvas.
Carl. Pues voyme, Fernando, à Dios,
darme hasta despues licencia.
Fern. Carlos, esta es vuestra casa;
mandad, disponer en ella.
Leon. Al señor Don Carlos, primo,
por obligacion, y deuda,
debemos servirle todos.
Carl. Tristan, si aora le cuentà
lo del rio? *Trist.* Pues por què
no lo avisaste? *Carl.* Que pena!
yo señora::: *Leon.* Ves, Fernand
à Carlos, que tan de nuevas,
se hace? pues yo le debo:::
Carl. Si, porque mi padre era
gran servidor de esta casa:
Ay, Tristan, si me entendiera! *a*
Leon. Aun no me acordaba de esso.
Carl. Si es, porque estando en la Iglesi
el otro dia, à un hidalgo,
que hablò mal en su ausencia,
le dixe lo que sentia,
fue respeto à vuestras prendas.
Trist. No entiendes mas que una burra
Leo. Què propio es de la nobleza
dissimular los favores,
y encubrir las gentilezas!
esto digo::: *Carl.* Muerto estoy!
Leo. Porque si por èl no fuera,
ya no tuvierades, prima:::
Fern. Carlos se turba, y altera, *apart*
y Leonor dice que debe
tanto à Carlos; mas què fuera
que Leonor fuesse Casandra!
Carl. Dexadlo por vida vuestra.
Leo. Pues no es mejor que mi primo
sepa, y conozca la deuda,
en què mi vida os està?
Fer. Si, prima, porque agradezca
el beneficio tan grande.
Trist. Vive Christo, que rebienta
por desbuchar el secreto,
como si una purga fuera.
Leon. Digo, pues::: *Fer.* Decid, decid.
Leon. Que por la verde cenefa

iba del rio, una tarde
en mi coche, bien agena
del daño. *Fer.* Yà sè la historia.
[illegible]. Metiò los dedos: yà es fuerza
echar hasta las entrañas.
F[illegible]. Y sè que el coche, sin rienda,
se entrò por el agua, y luego:::
C[illegible]. Ay desdicha como aquesta?
que no la avisasse antes! *Apar.*
[illegible]r. En los brazos, casi muerta,
al prado restituyò
su florida Primavera.
Todo lo sê, que las cosas
que tocan en gentileza,
antes de hacerse se saben;
y assi por tan gran fineza
dadme los brazos, no os vais;
de colera el alma tiembla, *Apa.*
porque he menester mataros.
[C]arlos. Matarme? *Fer.* Si.
[C]arlos. No lo creas,
porque vive mucho un pobre,
quando de vivir le pesa.
[L]eo. Venid, primo, à descansar,
no sè que me piense, Estela,
deste abrazo. *Este.* que no es bueno.
[L]eo. Pues echate essa ante puerta,
y vete, que quiero vèr
si fue cierta mi sospecha.
Este. Bien me ha parecido el primo:
plegue à Dios que por bien sea.
Vase Estela, y escondese Leonor.
Fer. Fueronse ya? *Car.* Yà se fueron.
Fer. Con los hombres de mis prendas
no se usan en la honra
tan viles estratagemas.
Car. Yo soy Don Carlos Ossorio.
Fer. Yo Don Fernando Centellas.
Carl. Este patio no es campaña,
ni essa calle es alameda.
Fer. Pues por esso quiero yo
ir aparte donde pueda
hablar con menos testigos.
Car. Pero seguidme. *Leo.* Aora entra
mi papel: donde bueno?
Fer. Como soy nuevo en Valencia,
à Don Carlos le rogaba
me llevasse donde viera
alguna cosa. *Leo.* Es temprano;
porque aun estais con espuelas.
Fer. Faciles son de quitar.
Leo. Es tarde, mi padre cierra
en anocheciendo Dios.
Fer. Pues despues:: *Le.* Què linda flema!
al punto aveis de acostaros:
Carlos, aquella es puerta
de la calle, y por aqui
se và à nuestro quarto: ea,
idos vos, y quedaos vos,
en mi casa estais, paciencia.
Fer. Mañana::: *Car.* Yà entiendo.
Fernando. A Dios:
es por aqui la escalera?
Leo. Si, primo *Fern.* Pues voy delante.
Leo. Y yo tras vos: Carlos llega.
Car. Fuese? *Leo.* Si, despues te aguardo.
Trist. Atengome à esta pendencia.
Leon. Aora no puedo mas:
Dios te guarde.
Carlos. Noche, buela.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Estela, y Inès.

Estel. Inès, dexadme conmigo
de mi misma murmurar.
dexame à solas llorar
esta locura que sigo.
Ay Inès! *Inès.* Pues en què estado
tienes, señora, tu amor?
Estel. En que Carlos con Leonor
de palabra està casado:
Mi primo, aunque receloso,
como este secreto ignora,
à Leonor sirve, y adora:
mi tiò mas riguroso;

 sin

sin prudencia, ni razon
la quiere casar con él:
Leonor le teme cruel,
por su fuerte condicion:
Carlos duda se la dèn,
aunque à su padre la pida,
que es la pobreza encogida,
y mas en hombres de bien.
Y yo triste por no hablar,
con peligro de Leonor,
muerta de embidia, y de amor,
de zelos, y de pesar,
amo adoro, busco, y quiero,
solicito, llamo, sigo
à un traydor, à un enemigo,
por quien vivo y por quien muero.

Inès. Pues di sabiendo Fernando
todo el sucesso del tio,
pretender no es desvario
lo que està Carlos gozando?

Estel. El no sabe que la goza,
y ya sobre esto riñeron,
y allà se satisfacieron:
nunca (ay Dios!) de Zaragoza
viniera aquesse traydor!

Inès. Si; pero si mi señora
à Carlos quiere, y adora,
por fuerza tu honesto amor
ha de venir à lograrse.

Estel. Què importa, si D. Fernando
en Leonor està adorando?

Inès. Todo cessa con casarse.

Estel. Ay Inès! pluguiera al Cielo,
aunque despues me costàra
la vida: pero repara
en que en aquel entresuelo
siento ruido. *Inès.* Muerta soy!

Estel. Valgame Dios, què serà?

Inès. Dos hombres vienen acà.

Salen Carlos, y Tristan alborotados.

Estel. Turbada, y medrosa estoy.

Carl. Tristan, Estela està aqui.

Estel. Di que nos esconda presto;
que ya tirito. *Trist.* Què es esto?

Car. No lo sè, ni sè de mi,
solo sè, que estando hablando
con mi esposa: ay Dios! llegò
su padre. *Este.* Viòte? *Car.* No viò,
porque corriendo bolando
à otro quarto me passè,
y una escalera que vi,
en dos saltos la subi,
y la mayor suerte fue
llegar aqui: mas por Dios,
que aun no estoy seguro aqui,
que los dos vienen alli.

Est. Pues entrad aqui los dos. *Escondense.*

Sale Leonor, y Don Pedro su padre.

Ped. Aparte quiero hablarte. *Leon.* Muerta
color apenas en el rostro tengo: (vengo,
si viò mi padre à Carlos quando huia?
ay esposo! ay triste dia!
si estarà ya en la calle?

Estel. Prima? *Leo.* Acaba. (esclav

D. Ped. Retirate allà un poco. *Est.* Soy

Leonor. Señor, aqui me tienes.

Don Pedro. Pues escucha.

Le. Mi turbacion con mi peligro lucha.

Ca. Ha quien lo oyera! *Pe.* Ya yo estoy ca-
colerico, mohino, y enfadado, (sad
Leonor, de vuestras cosas.

Leonor. Si te han dicho:: (puerta

Ped. Què han menester decirme, si à c
(assi mi noble honor se desconcierta)
ay espadas, ay sangre, y ay heridas,
quizà por vuestra causa recibidas?
y aunque entonces esteis vos en la cam
espadas à la puerta de una dama,
son como tiro de arcabuz valiente,
que el efecto que hace no se siente,
donde dispara, sino donde pàra;
yà me entendeis, la consequecia es clara
yo he venido à entender, y aun me lo
han dicho.

qu

uizà fue presuncion, ò fue capricho,
que Carlos os festeja por esposa.
Leonor. Señor.
D. Ped. No lo he creido, porque es cosa
que no lleva camino, que a ser cierta,
no digo emparedada, sino muerta,
os avia de vèr este mozuelo,
antes que lograr su desvelo,
con un pobre: por Dios gentil marido!
Leonor. Quien lo dixo, señor?
D. Ped. No lo he creido,
no me satisfagais; pero quien duda,
que pensareis, Leonor, que estas razones,
se encaminan a hacer, que de Fernando
se concluya el tratado casamiento?
pues no, Leonor, q̃ mas dichoso aumento
el Cielo os ha buscado. *Ca.* De què tratan?
Est. Quien duda, q̃ serà de vuestra muerte?
mas nada puede oirse.
Tr. Reconciliado està *Ca.* Y yo estoy loco,
Tristan. Tu no lo oyes? *Carlos.* No.
Tristan. Pues yo tampoco.
D. Ped. Hija, mirad à Astolfo, Astolfo,
el Conde de Belflor. *Le.* Y mi enemigo.
Pe. Esta mañana me llamò. *Le.* A què efec-
D. Ped. A efecto de casarse, (to?
Leonor. Es muy discreto:
y con quien quiere el Conde?
Don Pedro. Con vos quiere.
Leo. aqui del todo mi esperanza muere.
Pe. Assi lo dixo. *Le.* Y vos, q̃ respondeis?
ay tragica hermosura! ay ojos tristes!
Pe. Que avia de responder? sino q̃ estaba
llano todo à su gusto, y que ganaba
mi calidad en ello, pues queria
passarla de merced à Señorìa:
verdad es que Fernando ha de sentirse,
agraviarse, correrse, y desabrirse;
pero no importa, no, que mi provecho
es primero que todo.
Leo. Aquesto es hecho, (mormuras?
D. Ped. Què dices? què respondes? què
Leo. Señor (confusa estoy, y aqui confiesso
ay dulce bien! que pierdo por ti el sesso;
mas, que obligarte, viene à ser perderte,
siendo instrumento de mi triste muerte,
pues consentir en la palabra dada,
es tomar tambien contra mi la espada;
mejor es, yo me resuelvo
à decir aunque mienta, que à mi primo
quiero, adoro, respeto, amo, estimo,
y assi podrè escusarme, sin perderme,
y mas honestamente defenderme,
Digo, señor: :- *D. Ped.* Què dices?
Leonor, Que no puedo,
aunque à tus amenazas tengo miedo,
dexarme de ofender de tus razones,
pues à mi costa la palabra pones. (ra
Este. Aora habla Leonor. *Car.* Y de mane
que el eco puede oirse. *Pe.* Yà me altera
la disculpa. *Leo.* Pues oye la disculpa,
veràs que mi amor no tiene culpa:
en quanto à lo de Carlos:: *Est.* Carlos dic
Le. Me corro de que pienses, que mi bri
mi gala, mi valor, y mi alvedrio
à un hombre se rindiesse, que no vale,
aunque su sèr con su pobreza iguale,
para ser escudero de tu casa.
Est. Oyes aquello? *Ca.* El alma se abrasa.
Le. Perdona, Carlos mio, estos agravio
que aunq̃ à la posta passan por los labios
el amor que en escrupulos repara,
que miento està diciendome à la cara.
En quanto al casamiento que me dices,
no es bien, padre, y señor, te escandali
de que à mi primo quiera bien, q̃ el tra
siempre con el amor comiò en un plato
tu me dixiste, que à [illegible]nando amasse,
porque un loco de amor nos enlazasse;
mirèle bien, y consenti en el lazo.
Tri. Por allà viene aora el ramalazo.
Leon. Yo le adoro en efecto, yo le ador
perdona, si à tu sèr pierdo el decoro,
porque el amor, quando en le [illegible]

es calentura, y sale à la boca. (viada.
Est. Cielos, yo soy la muerta, y la agra-
Tri. Y mi amo quedòse en la possada.
D. Ped. En fin, Leonor, à D. Fernando
Leo. Tu lo mandaste. (quieres?
D. Ped. Què obediente que eres!
Le. Soy hija tuya; en fin, valiòme el arte.
P. Pues no, Leonor, no tengo de forzarte,
pero pues dices, que à Fernando adoras,
puesto que nada con su amor mejoras,
luego te has de casar. *L.* Pues porq̃ luego?
Pe. Porque me cansan tantas dilaciones,
y es anular la opinion de opiniones;
fuera desto, Leonor, viendoos casada,
cumplo tambien con la palabra dada;
pues con decir, que à mi pesar se ha hecho,
queda el Conde seguro, y satisfecho,
contento mi sobriño, yo sin susto,
y vos, hija, casada à vuestro gusto. (re;
Leo. Tal tenga la salud quien mal me quie-
ya no ay remedio que mi mal espère.
Est. Carlos, difunta estoy. *Ca.* Yo sin vida.
D. Ped. Por Don Fernando voy.
Leon. Ay homicida!
D. Ped. Parece que os turbais?
Leon. Haste engañado,
que solo tu respeto me ha turbado.
D. P. Ven, sobrina, conmigo, porque
informarme de ti. (quiero
Carlos. Cielos, oy muero!
Est. Sin alma voy; y Carlos, prima mia?
Leon. En mi alma se està como solia.
Est. Mira que soy muger, y que te he oìdo,
y aun Carlos.
Leo. Como Carlos? *Estela.* Desta suerte.
Leo. Si escuchò sentencia de su muerte?
Est. Como escuchar? el alma se le abrasa.
Carl. Yà te viò, por salir de aquesta casa.
Est. Carlos, à Dios. *D. Ped.* No vienes?
Estela. Yà te sigo.
Leo. Cierrate de camino el postigo.
y tu ponte à la puerta *Tri.* Inès, es hora?
Inès. Yà pienso que se fue, salid agora
Salen de donde estaban.
Carl. Muerto salgo. *Leo.* Pues señor?
Trist. No ay, señor, lindo entremès?
Leo. Claro estâ que avreis oìdo
mis locuras; mas tambien
sabreis el fin que me mueve.
Carl. Si, Leonor, todo lo sè;
fuese yà el señor Don Pedro?
Leo. Seguro estais, yà se fue.
Carl. Pues perdonad, porque tengo
cierto negocio que hacer,
y no puedo detenerme;
vèn, Tristan. *Trist.* Aparta, Inès;
Leo. Tan de prisa es el negocio?
Carl. Es fuerza hablar al Virrey
sobre pretensiones mias.
Leo. Bien estoy con que le hableis;
pero no yendoos assi.
Carl. Pues como, como ha de ser?
Leo. Diciendome, dueño mio,
Leonor, esposa, muger,
ò aquellas cosas que amando
los hombres decir sabeis.
Yo tengo una ocupacion,
luego, luego bolverè,
y esso no tan mensurado,
con los ojos en los pies,
el rostro descolorido,
necio de puro cortès,
cortès de puro enojado,
y enojado de cruel.
Tri. Tiene razon que le sobra.
Leo. Pues en què, Tristan, en què?
Carl. En nada, vamos de aqui.
Leo. No haràs tal, que he de saber
primero, por què te vàs.
Carl. Por què me voy? por querer.
Leo. Esso no, que si es culpada
mi voluntad, y mi fee,
por aborrecer serà,
pero yo sabre el por què,

aunque me cueste dàr voces.
Carl. Pues para que no las dès,
por vida: : : *Leon.* No jures mas.
Carl Tuya, Leonor, que esta vez
he de ser tan ignorante,
que mi infamia, y tu desden
llegue à contarte yo mismo.
Leo. Pues aparta, aparta, Inès,
agora prueba à salir.
Car. Aunque te pese, saldrè.
Leon. Pues por vida de los dos,
que por aqui no ha de ser.
Carl. Dexa, dexame salir.
Leo. Desenojado, si harè.
Carl. No vès, que jurè tu vida?
Leo. No vès, que las dos jurè?
Carl No vès, que jurè primero?
Leo. Y esso què importa? *Tr.* Tened,
que yo quiero concertaros:
què es lo que juraste? *Carl.* Què?
de no decirselo à ella.
Trist. Pues buelve à la pared,
y cuentalo à essos damascos,
à ti mismo, à mi, ò à Ines,
como si fuera à Leonor,
y tu en oyendo el papel,
danos pan, y callejuela.
Carl. Y asi no vendrè à romper
el juramento.
Tr. No digo: : : :
Carl. Pues oyeme tu, cruel,
traydora, facil, mudable,
si en efecto te adorè: : :
Trist. Mucho fue con esta cara.
Carl. Y si sabes que despues: : :
Trist. Esto huele à chamusquina.
Carl. De tu hermosura gozè.
Trist. Seria lampiño entonces.
Carl. Como, ingrata: : *Trist.* Inès, Inès,
ponte aqui, que vive Dios,
que aunque esto de burla es,
estoy rabiando por verme
arrimado à la pared,
porque temo que mi amo,
segun esta Portuguès,
se engañe con mil demonios,
puesto que claros estèn
en los cerros de la cuenta,
y me requiebre, sin vèr,
que soy Sibila barbada,
y tan macho como èl.
In. Pues ponte tu en mi lugar.
Trist. Y como que me pondrè.
Leo. Passa, Carlos, adelante. *Mudanse.*
Trist. Esso si, por ella dè
el rayo. *Inès.* Yo yâ te escucho.
Carl. Digo, pues, facil muger: : :
Leon. Sabe Dios, que no es verdad.
Carl. Como no, si te escuchè,
decir de mi mil afrentas?
Leon. Amor fue, que no desden.
Carl. Y decir que mi enemigo
amabas; què pudo ser?
Leon. Entretener à mi padre.
Carl. Y esperar à que con èl
buelva, para què te cases?
Leon. Resolucion suya fue.
Carl. Y decidle tú, que si: : *Buelve à ella.*
Leon. Fue respeto de querer.
Carl. Y quieres que aguarde yo
à que buelva, y tu despues,
entre obediente, y turbada,
yâ azucena, yà clavel,
dès la mano a Don Fernando?
que esso de darla sin fee,
es consuelo del agravio,
però, en fin, agravio es.
Llegarà tu padre ayrado,
y Don Fernando con èl,
aqui està vuestro marido,
te dirà con altivez.
Y tu torciendo las manos,
buelto en nieve el rosiclèr,
muda, torpe, y encogida,

aunque adorando me esteis,
por averle dicho yà
que à tu primo quieres bien,
ni responderàs turbada,
ni tendràs que responder.
Quedandote, como arroyo,
aquien el yelo tal vez,
embargò toda la aljofar,
haciendo a medio correr,
que fuesse plata labrada,
y detenido papel,
lo que fue vidro con voz,
y carambano con pies.
O por fuerza, ò por alhago,
claro està, vendrà à vencer
tu padre, que es padre en fin,
y yo desde aquel cancel,
muerto, zeloso, y confuso
la sentencia escucharè
de mi muerte, pues mi muerte
està en llegarlo à saber,
y sin apelar (ay Dios!)
desta rigurosa ley,
de este golpe inescusable,
desta pena descortès,
à Tribunal mas piadoso,
â mas favorable Juez,
que mi propio corazon,
como el que abrasarse vè
en las llamas del afecto,
à mi corazon dirè:
Arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
Leon. Aora, escucha. *Tri.* Gran mal.
Leon. Como? *Trist.* Como viene.
Carl. Quien?
Tri. Nuestro suegro. *Car.* Estàs contenta?
Leon. Pues yo què he podido hacer?
Tri. Yà atraviessa el corredor.
Leon. Buelve, buelvete à esconder.
Car. Què es esconder? vive el Cielo: :
Leon. Esso es echarme à perder,
y aun perderme para siempre.
Trist. Yà passa como un lebrel
à essotro quarto. *Leon.* Bien m[...]
Trist. Yà el sombrero se le vè,
apriessa, cuerpo de Christo.
Car. No, Leonor. *Tri.* Yà se apropin[...]
Inès. Tu temor te dà à entender
que viene. *Leon.* Luego viene
Inès. No, pero tu primo, y èl
estàn hablando. *Trist.* Es verda[...]
pero yà, à mi parecer,
ò al parecer de mi miedo,
llega como un Lucifer;
ya nos ve, yà nos deguella,
ya pedimos confession,
ya llaman à Fray Miguèl,
ya doy el postrer bayben,
ya me llevan entre dos,
y de camino tambien
me espulgan las faltriqueras,
por si ay algo que barrer;
ya me desnuda una vieja,
y con estopas, y pez
calafatea à el postigo,
que nunca el Sol pudo vèr.
Ya me hilvana con antojos,
ya me tiran de los pies,
ya me zampan, como un galg[...]
en la tumba de alquiler.
Ya la Cruz de la Parroquia
viene protestando, que
no ha de esperar un instante,
aunque se lo mande el Rey,
y los Clerigos empiezan
el no me lo recordeis;
ya me levantan en ombros,
ya encienden, si ay que encen[...]
ya dàn conmigo en la Iglesia,
ya deslian el fardel,
ya me baxan à lo fresco,
ya me machucan la sien,
ya los amigos se vàn

porque es hora de comer,
ya no ay Tristan en el mundo,
y assi por guardar la piel,
porque no me dexen solo,
ni dar que llorar à Inès,
dexandola en mi lugar,
y posteando al rebès,
me zambullo de gazapo
por siempre jamàs, amen.
In. Señora, ya se despiden.
Tr. Amo del demonio, vèn. *Vase*
Leo. Carlos, por amor de mi.
Car. Por ti, Leonor, què no harè,
Leo. Tu veràs que te lo pago
con el alma. *Car.* Yo entrarè,
pues tu quieres, à morir,
callar, y padecer,
à sufrir, y à rebentar,
y à decir, Leonor, tambien
à los ojos que lo saben,
y al corazon que lo vè:
Arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
Escondese, y Sale Don Pedro.
D. Pe. Hija. *Leo.* Señor.
D. Pe. Ya tu primo
se viste. *Leo.* Pues para què?
D. Pe. Para que le dès la mano.
Leo. Ya estoy de otro parecer.
D. Pe. Què dices? *Leo.* No te apassiones;
dulce amor, ayudame;
yo lo he mirado mejor;
y aunque parezca muger,
esto de ser señorìa,
tiene, tiene, no sè què,
que me ha brindado el deseo
por ser tu gusto, y por ser
aumento de nuestra casa.
D. Pe. Assi como quiera es,
veinte mil ducados tiene
de renta. *Leo.* Luego hago bien?
D. Pe. Con los brazos te respondo,
loco estoy, abrazame,
abrazame muchas veces.
Car. Què presto cayò en la red!
Tr. Como à Indio le ha engañado
como figura de oropel.
D. Pe. Hija, yo le voy à hablar.
Leo. Si, pero esto ha de ser
con prudencia, y con espacio,
no piense que el interès
nos obliga solamente.
D. Pe. Ya te entiendo, dices bien.
Leo. Cueste, cuestele cuidado.
D. Pe. Yo sè que responderè
à tu gusto. *Leo.* Dios te guarde.
D. Pe. Y à Vueseñoria dè
la salud que yo deseo.
Leo. Señoria? presto es.
D. Pe. En profecia te llamo
lo que despues has de ser:
loco de contento estoy.
Leo. O codiciosa vejez! *ap.*
D. Pe. Y dime, por ser tu padre
no me han de llamar tambien
Señoria? *Leon.* Claro està.
D. Ped. Pues à Dios hasta despues.
Vase, y salen D. Carlos, y Tristan.
Leo. Ya passò del corredor.
Trist. Desalcovemonos, pues,
que ya estoy abochornado.
Car. Dame, señora, los pies.
Leo. Estàs aora contento?
Car. Estoy como quien se vè
resucitar de la muerte.
Leo. No hice muy bien mi papel?
Car. Es ingenioso el amor.
Leo. No ay saber como querer.
Car. No ay querer como obligar.
Leo. Pues esta es mi mano, vè,
vè de presto, y traeme aqui
licencia para poder
desposarnos de secreto,
que antes de una hora has de ser: :
Ca. Què, Leonor? *Leo.* Què? mi marido.
Car. Esclavo tuyo serè,

pues pobre quieres quererme,
pudiendo ser: : : *Leo.* Carlos, vèn,
y no passes adelante.
Carl. Solo es esto agradecer.
Leo. Con voluntad todo sobra,
porque es muy rico el placer.
Carl. Y sin ella? *Leo.* Todo falta.
Carl. Vivas mil años, amen.
Vanse, y salen Fernando, y Estela.
Fern. Estela, asi Dios te guarde,
que no puedo mas conmigo.
Est. Rosa del Sol soy contigo.
Fer. Si, pero saliste tarde.
Est. Todo al amor es posible.
Fern. Yo te quisiera querer,
pero ya no puede ser,
que es mi passion invencible.
Est. Fernando, yo no te pido
que me quieras.
Fern. Pues què quieres?
Est. Que procures, si pudieres;
porque te importa su olvido,
olvidarte de Leonor.
Fern. Como puedo? *Est.* Imaginando
imperfecciones, que quando
llega à pensar el amor
fealdades, ya esta vecino
à no ser amor; y assi,
por agradecerte de mi,
puedes tambien de camino,
pensar que soy la muger
mas bella del mundo, mira,
alaba, encarece, admira,
aunque sea sin querer,
la hermosura de mi boca;
piensa que en distancia breve
es cifra de grana, y nieve,
la frente cristal de roca.
Ramillete las mexillas,
de azahar, y nacar mezclados;
las cejas, arcos pintados,
y las manos maravillas;
los ojos claros espejos
donde el amor se retrata;
la garganta tersa plata,
de cuyos blancos reflexos
tiene embidia el Sol, y assi
podrâ, Fernando, tu amor
lo que quitare à Leonor,
darme de varato à mi.
Fern. Alto, pues, yo quiero hacello,
desde aqui doy en amante,
mirote parte por parte;
Est. Què dices deste cabello?
Fer. Bueno esta; pero Leonor
quando hace trenzas del pelo
no se toca por el Cielo?
Est. Y esso es olvidar, traydor?
Fer. Assi, yo me enmendarè,
de buena mano està el rizo:
es postizo? *Est.* Què es postizo?
Fer. Perdonad que yo pensè
que eran trenzas levadizas,
que aunque muchas las escusan,
he sabido que se usan,
hasta las barbas postizas.
Buenas manos. *Est.* El jabon,
y el pan de almendras lo hacen.
Fer. Ellas hermosas se nacen;
pues la hechura? *Est.* Menos son,
el guante las arrebula,
y las conserva el color.
Fern. Prometote, que Leonor,
y aquesto con agua sola,
tiene las mejores manos.
Est. Basta ya, que me aveis muerto.
Fern. No me acordè del concierto.
Est. Mis pensamientos son vanos;
mas viven, traydor, los Cielos,
que pues en zelos me abraso,
que has de passar lo que passo,
y he de abrasarte de zelos.
Vive Dios, que has de saber
(Leonor perdone tu honor)
que Carlos goza à Leonor.
Fern. No es gozar de una muger,

ha-

hacer de ſu amor empleo,
y amor lo que muchos aman
corteſmente, que eſto llaman
en la Corte galanteo.
Eſte. Yo no sè la propriedad
de eſte vocablo diſcreto;
pero ſolo te prometo,
y eſto con toda verdad,
que Carlos: : :
Fer. Di lo demàs. *Hace que ſe và.*
Eſt. Suele hablar (eſcucha atento)
con Leonor en ſu apoſento,
y de noche. *Fer.* Donde vas?
Eſt. A preguntar à Leonor,
porque ſaberlo deſeo,
ſi es aquello galanteo.
Fer. No es ſino infamia, y rigor.
Eſte. Pues mira con mas nobleza,
Fernando, como te caſas,
porque ay coſas en las caſas,
que ſalen à la cabeza.
Fer. Miraſe herido un hombre, y porque ſea
la herida mas oculta, diligente
un paño blanco pone à la corriente,
para que en èl ſe empape, y no ſe vea;
pero la ſangre que ſalir deſea
lo viene à deſcubrir mas claramente,
porque el color ſecreto no conſiente,
y la ſangre lo blanco ſeñorea.
Viendo que eſtoy herido de deſvelos,
para tapar, Eſtela, tanto daño,
deſengaños le pone à mis recelos;
pero dezidle, Cielos, que es engaño;
que ſi es la herida amor, y paño zelos,
mas ſe ha de vêr la ſangre con el paño.
Vanſe, y ſalen Carlos, y Triſtan de noche.
Car. Muy preſto avemos venido.
Tri. De tu amor tu prieſſa nace.
Carl. No importa, que obſcuro hace.
Triſt. Yà eſtaràs arrepentido
de averle dado à Leonor
aquel diſguſto. *Car.* Triſtan,
licencia los zelos dan,
que es colerico el amor;
mas ya ceſsò mi ſoſpecha,
pues el eſtàr deſpoſados
me quita de eſſos cuidados:
haz la ſeña. *Tri.* Ya eſtà hecha,
y en la ventana eſtà Inès.
Car. Pues pregunta ſi ay lugar
de entrar. *Tri.* Voylo à preguntar.
Inès. Es Triſtan? *Tri.* El miſmo es.
Inès. Y tu ſeñor? *Tri.* Alli aguarda:
y tu ſeñora? *Inès.* Ya viene,
que en cuidado ſe lo tiene. (tarda.
A la ventana Leo. La voluntad no nos
dile à tu ſeñor que venga,
que ya ſu eſclava eſtà aqui.
Car. Es mi eſpoſa? *Leo.* Carlos, ſi,
que es bien que eſte nombre tenga
quien à tanto ſe ha atrevido.
Car. Es hora? *Leo.* Temprano es,
mas no importa: vè tu, Inès,
y mira ſi ſe ha dormido
mi padre. *Inès.* Yo lo ſabrè. *Vaſe.*
Leo. Tu, ſeñor, eſpera abaxo, *Vaſe.*
que ya voy *Car.* Eſſe trabajo
pondrè à cuenta de mi fee:
como ſi fuera, Triſtan,
aqueſta vez la primera
que ſus brazos mereciera,
eſtoy loco. *Sale el Con.* Por galan,
y marido, à rondar vengo
à Leonor, digo mi eſpoſa,
ella es noble, y hermoſa,
baſtante diſculpa tengo;
y fuera de aqueſto, ha ſido,
mas que amor, tema, y enfado,
pues baſta averlo intentado
para averlo conſeguido.
Car. Què dices? *Tr.* Que ſiento gente.
Car. Valgame Dios! quien ſerà?
ſi es la juſticia, que và
buſcando algun delinquente.
Si es Fernando, que por dicha
no ſe avia recogido.

Con. Azia aquella parte ay ruido.
Car. Esto ha sido mi desdicha,
mas en todo caso, es bien
que no nos topen aqui.
Trist. Pues què harèmos?
Carlos. Vèn tras mi,
hasta essotra calle vèn,
darèmos lugar con esto,
para que adelante passe
quien fuere. *Tri.* Y si se quedasse,
què remedio? *Car.* Bolver presto.
Vanse, y salèn el Conde, y Leonor baxa à la puerta, y llega un criado.
Cri. Por Dios, que lo han hecho bien.
Con. Como assi? *Cri.* Como se fueron.
Con. Gentiles gallinas comieron.
Leo. Bien podeis entrar, mi bien,
ya la casa està segura.
Cri. Oyes aquello? *Cond.* Por Dios
que esperaban à los dos:
linda ocasion, gran ventura!
que yo soy quiero fingir
el llamado. *Cri.* Bien haràs,
y assi el mysterio sabràs.
Cod. Pues mientras buelvo à salir,
retira toda la gente,
y desde lexos podràs
esperarme. *Cri.* Bueno vàs.
Cond. La ocasion me hace valiente.
Entrase el Conde, vanse los criados, y buelve à salir Carlos, y Tristàn.
Car. Buenas nuevas. *Tri.* Como assi?
ò se fueron, ò passaron,
porque la casa dexaron.
Car. Bien hice de irme de aqui.
Trist. A la puerta ay ruido, llamo:
què digo, moza, ola, Inès?
Inès. Diga su nombre, quien es?
Tri. Tristan soy. *Inès.* Pues con tu amo
no pudiste entrar aora?
Tri. No pude, que mi señor
aun no ha entrado. *In.* Buen humor
gastas, con mi señora
và Carlos por la escalera.
Tri. Engaño, ò desdicha fue.
Car. Muger, què me dices? *In.* No sè.
Car. Què te alborota, y altera?
In. Señor, gran mal. *Car.* Ay de mi!
In. Vn hombre::: *Car.* Acaba. *In.* Llegò
quando mi señora abriò.
Car. Y entrò dèntro? *In.* Señor si.
Car. Pues què aguardo? muerto estoy.
In. Advierte. *Car.* Nadie me hable.
Tri. Brava desdicha! *In.* Notable.
Car. Sigueme, sin alma voy!
Vanse, y sale Leonor sin chapines, trae de la mano al Conde, y cierran la puerta.
Leon. Yà, Carlos mio, podeis
descansar, y descubriros,
ya no es possible sentiros
mi padre, como sabeis
queda acostado, mi primo
tambien en su quarto està,
nadie ofenderos podrà:
y fuera de esto, yo estimo
tanto, señor, vuestra vida,
que la miràra, y guardàra
con los ojos de mi cara,
antes que verla ofendida:
una palabra siquiera
no aveis hablado, señor;
pues por què tanto rigor,
siendo yo la que debiera
estar quexosa? mis ojos,
no trates, no, de agraviarme;
ò por mi fee de enojarme. *Llaman.*
Mas Cielos, ò son antojos,
ò siento ruido en la puerta!
Detienela el Conde.
Cond. Detèn el passo veloz.
Car. Abre, Leonor. *Leo.* Esta voz
es de Carlos, yo soy muerta!
Hombre, quien eres? què has hecho?
Car. Carlos soy, tu esposo soy,
què aguardas? *Leo.* Difunta estoy!
Car. Abre, ò passarème el pecho:

què te detiene? *Leon.* Què harè?
Car. Abre, ò en tantos enojos,
con el fuego de mis ojos,
lā madera abrasarè.
Leo. Hombre dexame. *Con.* Esso no.
Leo. Carlos, no puedo, aunque quiera.
Carl. Pues serà desta manera.
Cond. El postigo derribò.

Derriba la puerta, y Carlos encima lleno de polvo, con la espada desnuda.

En gran peligro me veo. (bre?
Leo. Señor. *Car.* Quien es aqueste hom-
Leo. Escuchame, y no te assombres,
que estoy mortal. *Car.* Yo lo creo.
Leo. Baxè, señor, baxè, querido esposo,
si bien con pie medroso,
con el alma turbada,
llevandome la luz essa criada
del balcon à la puerta: (muerta!
antes pluguiera à Dios me hallàra
llegò al umbral, y con silencio grave,
el hueco de la llave,
si bien esfera angosta,
busca la ossada mano por la posta;
y en la prisa se ofusca,
en fin halla la mano lo que busca.
La llave aplico entre las ondas pardas,
toco el muelle, y las guardas,
tiro àzia mi la puerta,
para ti, mi señor, para ti abierta;
y aquel hombre embozado, (lado.
(què atrevimiento!) se me pone al
Y yo con noble amor, con fee ino-
con alma diligente, (cente,
con afecto vencido,
con ansia viva, y con siniestro oìdo,
y con silencio atento,
blanda le alhago, tìmida le tiento.
El con engaño falsamente mudo,
hecha la capa escudo,
el sombrero en la frente,
y arrojada la vista al Occidenete;
callando me acaricia,
que le quitò la lengua otra codicia.
Con ambas manos las basquiñas prende
por no hacer tanto estruendo,
que el ruido de las sayas, aunq̄ blando,
quando vàn sin chapines arrastrando,
parece que al crugir la bordadura,
ò publica el delito, ò mormura.
Llegò à mi quarto tropezando, y luego
dexò el fingido fuego,
la luz apartò à un lado,
que no busca la luz amor hurtado;
y segura del hecho
à sus brazos me arrimo, no à su pecho;
Milagro fue, señor, yo lo confiesso,
no hacer algun excesso,
passando como loca
siquiera de los brazos à la boca;
que no aviendo embarazos,
nunca el amor se contentò con brazos.
Pero viendole, (ay Cielos!) en mi mengua
no despegar la lengua,
presumiendo cobarde,
que aun duraban los zelos desta tarde,
culpando tus enojos,
guardè los brazos, y teñi los ojos.
Estando, pues, mis culpables labios
feriando desagravios,
por amorosos truecos,
escucho de tu voz los tiernos ecos;
tan tiernos, que à los bronces
vestir pudieran de dolor entonces.
En tanta confusion, en pena tanta,
un ñudo à la garganta
el fracaso me puso,
y toda me cortè, que està en uso,
en tales ocasiones,
consentir à los miembros sus acciones.
Los pies turbados à la tierra asidos,
los labios descaìdos,
fatigado el aliento,
elado el nacer, encogido el tiento;
à la primer pregunta,
plaza passè conmigo de difunta,

co-

como ſuele la oveja, â quien el lobo
por trato doble, ò robo
prendiò en ſangrienta lucha,
quando los ſilvos del Paſtor eſcucha,
y aſsi yo te oia,
lloraba por ſeguirte, y no podia.
Aſido de mis manos temeroſas,
ſiendo tu, eſpoſa, eſpoſas
con las ſuyas me pone;
tanto ſu ciego amor le deſcompone,
haſta que tu reſuelto, (buelto.
la puerta arrancas, en tu polvo em-
Eſto es, ſeñor, lo que haſta aqui ha
ſi aſſomos de pecado, (paſſado;
ſi eſcrupulos de culpa,
ſi raſtro de delito en mi diſculpa
hallas, rompeme el pecho,
ſi ya con el dolor no eſtà deſecho.
Baſta, ſeñor, de purpura caliente
eſte pecho inocente,
y eſta vida que aſpira,
rompe, acomete, paſſa, y ſe retira;
ya mi marido eres,
ò me caſtiga, ò haz lo que quiſieres.
Car. Levanta, Leonor, del ſuelo;
y tu, qualquiera que ſeas,
que en mi deshonor te empleas,
en fee de eſſe ferreruelo,
pide al Cielo, que de el Cielo
baxen elados Querubes,
que te lleven por las nubes
haſta el undecimo muro,
que de mi no eſtàs ſeguro
ſi à los Cielos no te ſubes.
Habla, ò ſino, ſin ſaber
tu calidad, de tu vida
ſerè barbaro homicida.
Cond. Yà es forzoſo reſponder, *ap.*
mas con induſtria ha de ſer:
no es, Carlos, tener amor
aventurar el honor
de la dama. *Car.* Aſsi lo entiendo.
Mas què pretendes? *Con.* Pretendo
que no le pierda Leonor.
Con qualquier ſuceſſo aqui
es cierto que ſe aventura,
no ſiendo aqui, eſtà ſegura.
Leon. Eſte es el Conde: ay de mi!
Car. Dices bien. *Con.* Pues vèn tras mi,
que mis criados eſtàn
allà fuera, y te daràn
la muerte. *Leo.* Carlos, advierte,
que eſtà mi vida, y mi muerte
en tus manos. *Car.* Tu Triſtan,
con Leonor puedes quedarte.
Triſt. Yo no he de quedar aqui,
morir tengo junto ati:
el triunfo ſaliò de Marte.
Con. Vienes? *Car.* Yà voy à matarte.
Leo. Eſpoſo, ſeñor, amigo.
Car. Tu defiendes mi enemigo?
Leon. No ſino tu vida: ay Cielos!
Car. No temas, porque mis zelos
ſon muchos, y van conmigo.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Triſtan con eſcopetas.

Car. Buelvo otra vez à abrazarte:
pues, Triſtan, como te ha ido?
Tri. Muy bien, aunque mal comido.
Carlos. Solo tu amor fuera parte
para darme tan buen dia.
Triſt. Bien malos los tuve allà.
Car. Dime, dime, como eſtâ
mi Leonor, el alma mia,
mi eſpoſa, y todo mi bien?
Triſt. Con ſalud, aunque muy triſte.
Car. Què, la hablaſte? què, la viſte?
Tri. Con los ojos. *Car.* Què mas bien!
vendame, Triſtan, los ojos,
pues con ellos la miraſtes
dame la luz que gozaſte.
Triſt. Favores me diò à manojos;
aſsi de comer me diera,
que vengo medio difunto.
Car. Cuentame punto por punto,
como llegaſte à ſu esfera.

Trist. Pues escucha. Yo lleguè
à Valencia: : *Car.* Què valor!
Trist. Aunque con harto temor,
al momento me informè
de tu pleyto, y de mi estado;
y supe como el Virrey
à pregones te ha llamado,
y seis mil ducados de oro
promete (què disparate!)
à quien te prenda, ò te mate.
Car. Porquè? *Trist.* Porque con decoro,
con ventaja, y à traycion
mataste al Conde. *Car.* Es mentira,
que mas que mi propia ira,
le matò su sinrazon.
Mas dime, como se sabe
tan cierto que le matè,
si nadie lo viò? *Trist.* No sè;
pero como es hombre grave,
ay testigo, yo le vi,
que en favor del muerto Conde,
dice como, quando, y donde,
y lo viò como el Sofi.
Car. Y di, su hermano Rugier,
aprieta? *Trist.* Linda treta,
quien hereda nunca aprieta,
sino por bien parecer;
pero bolviendo à tu esposa,
que es materia de mi gusto,
va de cuento, y va de susto.
Car. Ya escucha el alma gozosa.
Trist. Lleguè de noche, y llamè.
Car. Y dime (sospecha fuerte!)
abrieron sin conocerte?
Trist. Media hora porfiè,
à pique de algun desastre,
y al cabo no mereci
si quiera quien està aì;
que suele decirse à un sastre.
Car. Pues què desastre temias?
Trist. Ciertos mozos cascabeles,
que sonando los broqueles,
llamando à sus celosias,
daban bueltas à la puerta,
con gran musica, y rumor.
Carl. Y assomabase Leonor?
Trist. Como si estuviera muerta.
Carl. Dios te lo pague, Tristan,
q̃ me has bueltò el cuerpo al alma.
Trist. Los dos mereceis la palma
de lo fino, y lo galan.
En fin, tantos golpes di,
que Inès un postigo abriò,
y en la voz me conociò,
baxò, abriòme, entrè, y subì;
y Leonor alborotada,
arrojando la labor,
baxò el primer corredor,
preguntandome turbada
por tu salud, à quien yo
respondi, que bueno estabas,
y en este monte quedabas,
callò, supirò, y llorò.
Y contòme que avia muerto
su padre. *Carl.* Desdicha ha sido,
que en ausencia de un marido,
donde es el riesgo tan cierto,
sirve de marido un padre.
Trist. Leonor no lo ha menester,
que aunque es muger, no es muger,
sino para la comadre.
Carl. Està pobre? *Trist.* Aquesso dices
sabiendo que pleytos tiene,
y que quien los tiene, viene
à vender muebles, raìces,
plata, hacienda, ropa, y trastos,
para gastos de justicia,
que aunque es virtud sin malicia,
ha llegado à tener gastos,
No le ha quedado una joya,
y en lo que yo confirmè,
su grande pobreza fue,
que con aquesto se apoya,
en que saliendome un rato
antenoche à passear,
Inès me baxò à alumbrar

con candil de garavato,
que es vna alhaja tan vil
en una casa de honor,
que no sè qual es peor,
una suegra, ò un candil.
Pues en lo que toca à dieta,
sin duda debe de aver
precepto de no comer
en aquella casa escueta,
porque à nadie vi tratar
de pedir manducacion,
y tanto, que un sabañon,
que me solia abrasar,
tan cortès, y honrado fue
en ayunar como yo,
que aun en burlas no comiò
mientras alli tuve el pie.
No es burla, un frison grossero
solo de estàr por su mal
dos horas en el portal
saliò cavallo ligero.
Y un mastin entrò (esto es mas)
peleando, con un hidalgo,
y otro dia saliò galgo.
Car. Siempre de burlas estàs.
Trist. En fin, yo me despedì,
y esta me diò, en que te avisa,
que te vayas muy aprisa
à Castilla, porque assi
mientras el pleyto se enfria
seguro puedes estar,
y mañana he de llevar
la respuesta. *Car.* Ay honra mia!
mucho tienes que arguir
sobre mis vanos recelos,
mis dudas, y desconsuelos.
Pues como yo he de partir
sin vèr primero à Leonor,
y examinar con los ojos
mis zelos, ò mis antojos?
esso no, civil temor,
casta Leonor, y muger,
sola, hermosa, y celebrada,
querida, y necessitada;
bien puede, bien puede ser,
mas yo he de verlo, aunque sea
mi fiscal, y mi homicida.
Trist. Què dices? *Car.* Que esta mi vida
en que Leonor me vea,
antes que otra cosa intente.
Tr. Señor::: *Car.* Aquesto es amor;
yo he de verme con Leonor,
por vèr si tu lengua miente
en lo que de ella assegura.
Tr. Advierte::: *Car.* Tu no dixiste
que fuiste? pues si tu fuiste
por hacer la noche escura,
tambien yo podrè. *Tr.* No puedes,
porque te buscan à ti,
y no à mi. *Car.* Yo irè sin mi.
Tr. Lengua tienen las paredes.
Car. Luego han de topar conmigo?
luego me han de conocer?
y luego me han de prender?
Trist. Si, que es fuerte tu enemigo.
Carl. Vamos, que todos son pocos.
Tr. Pues donde, desta manera?
Car. A mi casa. *Tr.* Mejor fuera
à la casa de los locos.

Vanse, y Salen Leonor, y Inès.

Leo. Buelve à esperar à Tristan,
que yo entre tanto à estas flores,
à quien del Sol los rigores
la luz usurpando van:
quiero reñir su locura,
pues tanto se me parecen
en las mudanzas que ofrecen.
In. Dios te guarde, què hermosura! *Vas.*
Leo. De què sirve, decid, hacer alarde
flores de vuestros vanos resplandores
si quãdo el Sol recuerda, naceis flores
y no os halla la sombra de la tarde?
Ayer aquella voz menos cobarde,
en copo de rubies bebiò albores,
y yà son de verguenza sus colores;
caduca presto, aunque nacida tarde.

Oy muere, en fin, aun antes de nacida,
y ayer del campo fue purpura estrella,
y en sus nacares mismos encendida.
Ayer se viò adorar, y oy se atropella,
flores, la dicha es flor, y la flor vida,
miradme à mi, y representad en ella.
Sale Inès. Si no lo tienes por pena,
Estela, y Fernando, à verte
entran yà. *Leon.* Què mayor suerte!
vengan muy en hora buena,
que les debo mil favores
en ocasion tan urgente.
Inès. Luego, y à Fernando? *Leon.* Tente,
tente Inès, sino es que ignores
que yà para mi ha trocado
la voluntad en desdèn,
y que à Estela quiere bien;
de su hermosura obligado;
y de verme con marido,
que es la mas fuerte razon.

Salen Don Fernando, y Estela.

Inès. El cumpliò su obligacion,
y Estela lo ha merecido.
Estel. Solo ha merecido Estela
que pagueis su grande amor.
Leon. Primero Fernando. *Fern.* Leonor.
Leon. Algo tiene de cautela
cogerme desprevenida.
Estel. Yo perdono la merienda.
Leon. Como te và con la prenda?
Estel. Como quien la hallò perdida;
què ay de Carlos? *Leon.* Salud tienes.
Fern. Y de pleytos? *Leon.* Tiene amigos,
aunque ay testigos;
assi el oro à vencer viene,
que juran lo que no vieron,
porque sola yo la vi.
Fern. A no revocar en ti
desdichas, que procedieron
en aquella noche infelice,
te rogàra la contàras.
Leon. Y mandandolo me honràras;
que aunque el dolor que se dice,
renueva, ofende, y altera
la llaga, tambien sè yo
que mueve à quien le escuchò;
Esto fue desta manera:
Como zeloso toro, que en el prado
verde, palestra de coral ceñida,
al adultero silva enamorada,
peynando el suelo con la mano hendida,
y hendiendole parece que arriscado
le bebe la mas parte de la vida,
metiendo mano cada qual valiente
à las dos medias lunas de la frente.
Carlos assi de su valor vestido,
Carlos assi de su furor armado,
Carlos assi de su nobleza herido,
Carlos assi de su passion buscado,
Carlos assi zeloso, y ofendido,
contra el Conde se buelve tan ayrado,
que le pronosticò su eterno sueño,
antes que con la espada, con el ceño.
Saca el Conde la suya, y Carlos fuerte,
tanto con el intrepido se junta,
que por el pecho le escondiò la muerte,
y por la espalda se assomò la punta:
el alma luego que el suelo advierte,
desamparar la forma yà difunta,
que como al tiempo de mudar de puesto,
hallò dos puertas mas, saliò mas presto.
Allegan los criados, y qual rayo
de las nubes aborto mal parido,
encubierto los siglos, y à un lacayo
quita el cavallo, al Conde prevenido;
era el fuerte animal de color vayo,
y de manos, y pies tan sacudido,
que quando con la colera relincha,
mide lo que ay del suelo hasta la cincha.
Sube gallardo en èl, y à mi se viene,
diciendo: mi Leonor, mi luz, mi vida,
oy mi adversa forma, porque tiene
tanto de adversa (ay Dios!) como de mia,
loca, mudable, barbara, y peremne,
me aparta de tu dulce compañia,
y à Dios Leonor, mil veces repitiendo,
flecha de plumas pareciò corriendo:
Con dos remos por vanda la galera
del fogoso animal tan alta sube,
que pareciò codicia de otra esfera,
ò antojo de beber de alguna nube;
porque la tierra olvida de manera,
ò me lo pareciò, segun estuve,
que à ser visible el ayre, mas de un clavo
se viera preso en el Zenit octavo.

Como suele quedàr la flor doncella,
hija de Adonis, quando el viento ayrado,
con diafano acero la deguella
por la garganta de su pie delgado,
ò qual mustio clavèl, que se querella
del Sol, que las entrañas le ha abrasado,
y agonizando con fiebre, loço,
vence à morir, quizà de beber poco:
assi quedè llorando, lo que aora
con lagrimas repito dilatadas,
no como algunas, que el melindre llora,
aun enjutas primero, que lloradas.
A la noche, à la tarde, y al Aurora,
aquellas glorias, por mi mal passadas,
lloran mis ojos con eterno llanto,
que tanto ha de llorar quien pierde tanto;
porque llegando, ay Dios! à mi pecho
à imaginar, quando la noche calma,
que ha de sobrarme la mitad del lecho,
y ha de faltarme la mitad del alma,
à no acordarme de que Dios lo ha hecho;
y à no temer la perdicion del alma,
yo misma, para exemplo de las gentes,
me huviera hecho pedazos con los dientes.
Mas esperando que mi suerte esquiva
saque una vez en mi favor la espada,
sola, necessitada, muerta, viva,
melancolica, triste, y desdichada,
afligida, llorosa, compassiva,
pobre, constante, huerfana, y honrada,
guardo la vida, porque Carlos tenga
con quien partir la suya quando venga.
Estel. Vivas, Leonor, muchos años,
que con la vida se alcanza
todo. *Leon.* Sola essa esperanza
es alivio de mis daños.
Mas yà el sereno nos dice,
que à la sala nos entrèmos.
Fern. Todos tu luz seguirèmos.
Leon. Fuera de esso, aunque infelice,
espero cierto galàn.
Estel. Galàn? *Leon.* Si, por vida mia.
Estel. Es Carlos? *Leon.* Como podia?
Estel. Pues quien ; por mi amor?
Leon. Tristàn,
que como no es conocido
la otra noche estuvo aqui.
Fern. Y esperasle aora? *Leon.* Si.
Fern. Huelgome de aver venido
en tan gustosa ocasion.
Leon. Pues entrad, y cenareis,
con tal, que me perdoneis.
Estel. Buenos tus cuidados son.
Leon. Antes no os combido à nada,
que si doy lo que me embiais,
vosotros sois quien me honrais,
y yo soy la combidada.
Est. Què discreta! *Fern.* Què cortès!
Est. No ay, Fernando, dicha hermosa.
Fern. Ser hermosa, es ser dichosa.
Leon. Adelantate tu, Inès.
Vanse, y salen Carlos, y Tristàn.
Trist. Advierte::: *Carl.* Y? es por demàs.
Trist. La soga llevas tràs ti.
Carl. A Valencia he de ir assi.
Trist. Mira que à tu muerte vàs,
à quien te mate, ò te prenda,
dà el Virrey seis mil ducados,
con que infinitos soldados
destos, que toda su hacienda
llevarà una hormiga en peso,
andan locos à buscarte,
por prenderte, ò por matarte.
Carl. Y confiesso que es excesso;
pero aqui tengo de vèr
si hace un milagro amor.
Trist. Milagro pides? què error!
Carl. Por què? *Trist.* Porque puede ser
que pàre en tu detrimento.
Carl. Mi mal no puede, aunque quiera,
ser mas. *Trist.* Si puede.
Carl. Es quimera,
porque esto es hablar al viento.
Trist. Enfermò un hombre de un ojo,
y tanto su mal creciò,
que de aquel ojo cegò,
sino lo aveis por enojo.
Con el ojo, que de nones
le vino à quedar, passaba,
y vìa lo que bastaba,
sin curas, agua, ni unciones.
Mas como uno le dixesse,
que si es que vista desea,
al Christo de Zalamea,
devoto, y contrario fuesse,
donde por diversos modos,

el cojo, el ciego, el mezquino,
con el Azeyte Divino
de todo mal sanan todos.
El al punto se partiò
con fin de desentuertar,
al soberano lugar,
y apenas en èl entrò,
quando à la Lampara parte,
y tanto el azeyte agota,
que entrambos ojos se frota
por una, y por otra parte.
El ojo que bueno estaba,
con el contrario licor,
sintiò tan fuerte dolor,
que del casco le saltaba;
y en fin, sin remedio alguno,
huvo de venir à estado,
que de alli à una hora el cuitado
yà no via de ninguno.
Al Christo entonces se fue
atentando, como pudo,
y à sus pies muy à menudo,
con mas colera, que fe,
à grandes voces decia:
Señor, à quien me consagro,
yà no quiero mas milagro
sino el que yo me traia.
Cessò el dolor, y al momento,
contento de hallar su ojo,
se bolviò sin mas antojo
de milagro: Aplica el cuento.
Carl. Què importa, si me traspassa
el alma, aun con mas dolor,
que la muerte. *Trist.* Què, señor?
Carl. Què, las cosas de mi casa.
Trist. Mi señora es tan honrada,
que mas no lo puede ser.
Carl. Si; pero en fin es muger,
y muger necessitada.
Trist. Muchas en el mundo ha avido,
à quien nombre el tiempo dà
de firmes. *Carl.* Esso serà,
siendo dichoso el marido.
Trist. La que es buena, por sì es buena,
sin otra solicitud,
porque la propria virtud
no estriva en la dicha agena.
Carl. Estando en el arco asida,
por què una cuerda se parte?
Trist. Porque tirando sin arte,
si passan de la medida
adonde llega la cuerda,
por fuerza se ha de romper.
Carl. Esto vendrà à suceder
con Leonor: Leonor es cuerda;
pero viendose apretada
de tanto necio galàn,
y sobre todo, Tristan,
estando necessitada.
Rendida à injustos brazos,
podrà decir, cuerda fui,
tirando mucho, y assi
fue fuerza hacerme pedazos.
Trist. Y quando fuesse verdad,
tu q̃ has de hacer? *Carl.* Què? matarla,
consumirla, y abrasarla.
Trist. No estando tu en la Ciudad,
y siendo Leonor discreta,
como has de poder saber
si te pudo, ò no, ofender?
Carl. No ay cosa, Tristàn, secreta.
Trist. Quien ama, y honrada fue,
aun no se fia de sì.
Carl. No tiene vecinos? *Trist.* Si.
Carl. Pues yo sè que lo sabrè:
que ay hombre que se entretiene
en ser perpetuo veedor,
y para hacerlo mejor,
su libro de caxa tiene,
donde lo que quisiere saber
si el vecino entrò, ò saliò,
si la musica se diò,
si se assomò la muger,
lo vera tan puntual
como fue la presuncion,
y con su cuenta, y razon,
fojas tantas, noche tal.
Trist. Vendrà à ser esse vecino,
si lo cursa dos Inviernos,
Chronista de los Infiernos.
Salen Teodoro, y Claudio con hachas, y Estela, y D. Fernando con Leonor.
Fer. En fin, el galan no vino?
Estel. Por llevarte mas presente
he consentido, Leonor,
que passes del corredor.

Trist. Esta es la calle; mas tente,
que ay dos hachas à la puerta.
Carl. Dos hachas? aguero ha sido.
Trist. Què puede aver sucedido?
Carl. Estarà yà mi honor muerto
de enfermedad de algun yerro,
y enterrarle en oro, y cobre,
porque à la puerta de un pobre,
nunca ay hachas, sin entierro.
Trist. Què entierro, ò què frenesì?
no vès à Estela, y Fernando,
estàr con Leonor hablando?
Carl. Pues escucha desde aqui.
Claud. Carlos ha sido dichoso,
en topar con tal muger.
Teod. Como no venga à caer,
porque aunque adore à su esposo,
como son los votos pareceres
varios, puede su belleza
casarse de su pobreza;
que ay, Claudio, muchas mugeres,
que son, à mas no poder,
haciendo una libiandad,
malas por necessidad,
y no por quererlo ser.
Trist. Oyes esso? *Carl.* Muerto soy.
Teod. Advierte, señor, que es tarde.
Fern. Pues à Dios.
Leon. El Cielo os guarde.
Fern. Ola, el coche; vuestro soy. *vase.*
Carl. Què te parece, Tristàn?
Trist. Que ha sido tu flema mucha.
Carl. De mi passion; mas escucha,
que allì una musica dàn.
Trist. Pues què importa que la dèn?
no serà mejor llamar,
vèr à Leonor, y cenar?
Carl. No es mejor, ni me està bien.
Trist. Ay necessidad infame!
à quantos honrados fuerzas
à que por amor de ti
hagan mil cosas mal hechas!
Carl. Ay honor, y como creo
que aveis de bolverme loco!
quanto miro, quanto toco,
quanto escucho, y quanto veo,
parece que en profecia,
como si me conociera,
me anuncia con voz severa
la dicha tristeza mia.
Yo por mi muger infame?
ò mal aya el inventor
deste genero de honor,
si honor es bien que se llame,
cosa que no està en mi mano,
y estrive en agena culpa:
pero darà por disculpa
algun politico humano,
que como por sacramento
son el hombre, y la muger
una carne, un alma, un sèr,
una vida, y un aliento,
el agravio se reparte,
segun es la cantidad,
y como por vecindad
le alcanza al hombre su parte.
Pues como mi honor manchado,
y pudiendolo impedir?
no, Leonor, yo he de morir,
y he de morir honrado:
Vive Dios, Leonor hermosa,
que no has de ofender tu hor
por ser pobre, y que mi amor
ha de hacer por ti una cosa.
Que à poner venga en olvido
quantos triunfos generosos,
por afectos amorosos,
ayan los hombres tenido!
A Dios, Tristàn.
Trist. Donde vàs?
Carl. Esto en el honor es ley,
à verme con el Virrey.
Trist. Jesus, què perdido estàs!
al Virrey? escupe luego.
Carl. Quedate, y dila à Leonor,
que voy à morir de amor,
como Fenix en el fuego,
y en mi nombre la daràs
este abrazo.
Trist. Escucha, espera.
Carl. No soy hombre, que soy fiera.
Trist. Pues dime, yà que te vàs,
à què vàs, para que entienda
el extremo de tu amor?
Carl. A dexar rica à Leonor,
porque despues no me ofenda.
Vanse.

Vanse, y salen algunos criados, y detràs el Virrey firmando cartas.

Sec. Esta que firmaste aora
es para su Magestad.
Virr. Pues luego la trasladad.
Secr. Està cerrada. *Virr.* Quien lo ignora,
que vida con v se escrive?
no, secretario, con b.
Sec. Yerro de la pluma fue,
que no mio. *Virr.* Quien recibe
una carta mal escrita,
no sabe si fue ignorancia,
y aunque en fin no es de importancia,
y al dueño desacredita,
es una cosa tan justa
hablar siempre con verdad
en todo à su Magestad,
que aun el alma se disgusta
de essa breve niñeria;
y assi, bolved à escrivir,
porque no se ha menester
al Rey, ni en la orthografia.
Sec. Para el Marquès, tu sobrino,
es esta. *Virr.* Ay mas que firmar?
Sec. Bien te puedes acostar.
Dent. Criad. Ay tan grande desatino!
sin duda que loco viene.
Virr. Què es esso?
Criad. Un hombre que ha dado,
en que, aunque estès acostado,
te ha de hablar. *Vir.* Què traza tiene?
Criad. Aun no le he visto la cara.
Vir. Pues decid, que entre. *Cria.* Entrad.

Sale Carlos.

Carl. Ello es gran temeridad,
pero el amor no repara
en nada. *Virr.* Decid que hable,
pues està yà en mi presencia.
Carl. Solo quiero à V. Excelencia.
Vir. Solo? sucesso notable!
mas un hombre como yo,
que jamàs conociò al miedo,
de què duda? solo quedo,
idos todos. *Vanse.*
Carl. Yà cerrò.
Virr. Yà està cerrada la puerta,
y à solas estàs conmigo;
què dices agora? *Carl.* Digo,
que mi muerte se concierta.
Has de darme, gran señor,
palabra, sin agraviarme,
sea quien fuere, de escucharme?
Virr. Si doy, hablad. *Carl.* Què valor!
yo soy Don Carlos Ossorio.
Virr. Què decis? *Carl.* Escucha agora,
Ilustre señor, la accion
mas nueva, y mas prodigiosa,
que en los Anales del tiempo
han escrito sus historias.
Yo matè al Conde, es verdad,
mas fue porque con mi esposa
le hallè una noche, fingiendo
en la voz, y en la persona
que era yo, para gozar,
fiado en sus negras sombras,
sino el todo, alguna parte
del aliento de su boca.
Y quando fuera mi dama,
viendole con ella à solas,
hiciera tambien lo mismo,
que en mi opinion no se forma
el duelo de aqueste agravio,
porque la muger se nombra
propria, sino porque siendo
dueño suyo el que la goza,
atreverse à enamorarla
es despreciar su persona,
y no tenerle respeto,
sea, ò no la muger propria,
que en las ofensas del gusto,
tambien al alma le tocan.
Temeroso de las varas,
que en qualquiera parte sobran,
dexè animoso à Valencia,
y huyendo de mil pistolas
me fui à un monte, tan preñado
de los pinares que aborta,
que sus torcidas raices,
que por la tierra se assoman,
aun riñendo sobre el agua
se pisan unas à otras.
Hallè empedrados los riscos
de cantuesos, y amapolas,
tan cerca habitan del Cielo,
que los llantos de la Aurora,
en vasos de nacar beben

pri-

primero que el mundo una hora.
Por este verde edificio,
discurriendo en mis congoxas,
entre dos peñas hallè
formada una parda alcoba,
que à mi parecer seria,
si el desaliño se nota,
ù de algun satyro, alvergue,
ù de algunos brutos, choza.
Entramos yo, y un criado,
que en mis aflicciones todas
me ha acompañado leal,
y mirando à la redonda
aquel hospedaje obscuro,
mil averturas, y bocas
descubrimos tan confusas,
que en su fabrica arenosa,
aun yo no me hallaba à mi
muchas veces sin antorcha.
Con este me assegurè
en la modestia enojosa,
que mis temores me daban,
y puesto en la celda angosta
de uno de aquellos muchos
de arboles, pellejos, y hojas,
hize cama, donde estuve
cercado de peñas toscas
diez meses, y mas tres dias,
con el fuego, y con la honda,
matando para comer,
yà la liebre corredora,
y ya el timido gazapo,
que entre las matas se emboscan.
Y estando mirando un dia
recrearse una paloma,
que à su consorte marido,
quando el Sol los campos dora,
con mil generos de arrullos
el pico daba amorosa:
vi que un gavilan hambriento,
con agudas alas corta
el ayre desde una encina,
y estando mas cerca, roba
de los dos al triste esposo,
llevandole entre las corbas
uñas al arbol primero,
donde con furia rabiosa
se lo comiò sin trincharle,
llena de plumas la boca;
y bolviendo à la viuda,
vi, que afligida, y llorosa,
dando bueltas, y escarbando
con los pies la verde alfombra,
parece que à la fortuna
se quexa de afectuosa,
que en el mas torpe animal
tiene el amor ceremonia.
Era entre todas, señor,
si bien de una especie todas,
esta mas blanca de pluma,
y mas xarifa de pompas;
por lo qual otros amantes,
contentos de verla sola,
en vez de pesame, y luto,
la cercan, y la enamoran:
qual una pluma le quita,
qual la alhaga, y la retoza,
qual galàn se cantonea,
qual la arrulla, y qual la ronda,
y qual los granos de trigo
le lleva para que coma,
que ay tambien aves discretas,
y saben que el dar importa.
En fin, aunque se defiende,
y aunque la pena le ahoga,
la necessidad le obliga,
tanto este monstruo ocasiona
à que el talamo de pajas
pise de otro amante novia.
Esto vi, señor, un dia,
y rebolviendo en mis cosas,
confuso, y turbado, dixe
à mi cobarde memoria:
Leonor es muger, y pobre,
muy querida, y muy hermosa,
el mundo fuerte enemigo,
ausente yo, y ella sola.
Pues què sè yo si Leonor
hace como la paloma,
y dà lugar en el nido
à quien el trage le arroja?
Con aquestos pensamientos
el alma traxe tan loca,
que tirar piedras podia
à los sentidos, que informan.
Despacho luego un criado

à

à Valencia por la posta,
el qual me refiere (ay Cielos !)
de mi Leonor , de mi esposa,
necessidades tan grandes,
y finezas tan honrosas,
que al passo que me regalan,
el corazon me apassionan.
Y despues de mil discursos,
viendo que la tenebrosa
noche me ayuda , en el trage
que miras entro à deshora,
resuelto à satisfacer,
aunque à morir me disponga,
de mis dudas , y recelos,
la conciencia escrupulosa.
Y estando en mi calle un rato,
por vèr si alguno alborota
mi casa , quanto escucho
fue anunciar mi deshonra,
y encarecerte à Leonor,
añadiendo , que aunque agora
es una peña , un diamante,
un risco , un monte , una roca,
la vencerà andando el tiempo
(si bien de fuerte blasona)
la necessidad infame,
que no ay virtud que no rompa;
y assi , viendo que mi vida,
ni me sirve , ni me importa,
que no es vida , bien mirado,
vida con tantas zozobras.
Y acordandome que tu,
à quien me mate , ò me coja
ofreces seis mil ducados,
intento (notable cosa!)
entregarme yo à mi mismo,
para ganar desta forma,
à costa de una garganta,
lo que Valencia pregona:
y porque Leonor, siquiera
con esta ayuda de costa,
le libre de los peligros,
que en profecia la ocasionan.
Mira , señor , si el amor
que me anima , y me provoca,
es bien nacido , y merece
bronce,y marmol,pues se arroja,
como Gentil , à la muerte,
que yà me espera por horas.
Yo me prendo , yo me mato,
yo me sirvo de ponzoña,
yo me traygo al sacrificio,
yo doy la leña , y la aroma,
yo me vendo como esclavo,
yo pongo al cuello la soga,
yo soy mi verdugo , yo,
que quando el honor le arroja,
contra sì mismo se buelve,
como arrojada pelota.
Cubrame los pies de hierro
la carcel , sus lanzas rompa
la justicia , que enojada
contra mi se muestra sorda.
Brote Fiscales el oro
que mi inocencia posponga;
salga de madre el poder,
dè voces la embidia ronca,
y escrivase contra mi
mas delitos , y mas hojas,
que tiene esse mar salado
de arenas , peces , y concha ;
que aunque sè que desta suerte
voy muriendo por la posta,
y ha de matar à Leonor
tragedia tan lastimosa;
mas quiero morir , que oìr
su pobreza , y mi deshonra,
su riesgo , y mis amenazas,
sus dichas , y mis congojas,
que para un hombre de bien,
que hace estimacion heroyca
de la honra que professa,
no ay vida como la honra.

Vir. Embidioso me has dexado,
porque en fabulas , ni historias,
no he visto resolucion
tan honrada , y tan briosa.

Carl. Què responde V. Excelencia?

Vir. Què soy Sandoval , y Roxas,
y sè estimar la nobleza;
espera un poco : ola , ola.

Sale el Secretario.

Secr. Señor. *Fern.* Què es aquesto?

Vir. Entrad.

Leon. Darè voces como loca.

Car. Mi Leonor? *Leon.* Pues como,ingrato,

es

es posible que malogras
una vida, que es tan mia,
por una accion tan impropria
del sèr humano? què tygre
manchado à trechos? què onza
pintada de moscas negras,
y de color parda, y roxa,
huviera sido conmigo
tan fiera, y tan rigurosa?
què me importa la riqueza
que con tu muerte me compras,
si no puede aprovecharme?
porque apenas en la losa
tu cabeza destroncada
verà el alma que te adora,
quando con el mismo azero,
aunque parezca lisonja,
me abrirè el pecho yo misma,
y de su esfera amorosa
tan vivo te sacarè
en brazos de mi memoria,
que pueda otra vez perderte
la justicia cabilosa.
Es possible que me matas?
Carl. Ay Leonor! ay dulce esposa!
con esso muerô contento;
llega, pide, admite, cobra
en mis brazos la disculpa.
Vir. Oye, aunque en palabras pocas,
verà el mundo que compite
en la faccion animosa
de Carlos, mi gran piedad:
escuchad todos aora.
Carl. Leonor, oye.
Leon. Trance fuerte!
Vir. Carlos, por ser tan notoria
la muerte del Conde Astolfo,
porque le hallò con su esposa,
confiessa que le matò.
Carl. Es assi. *Trist.* Notable cosa!
Vir. Mas supuesto que el que mata
sin odio, ni vana gloria,
solo por guardar la vida,
ò la hacienda, siendo propria,
aun para con Dios no peca,
y la honra es una joya
mas que la vida estimable,
y que la hacienda preciosa,
que como Carlos lo dice,
no ay Vida como la Honra.
Digo que à Carlos perdono,
porque en accion tan heroyca,
no ha de enojarse un Virrey
de lo que Dios no se enoja.
Y porque yo prometi
seis mil ducados, sin otras
mercedes, al que traxere
muerta, ò presa su persona,
pues èl mismo se ha traìdo
sin grillos, y sin esposas,
lo prometido le doblo.
Carl. Como Dios hace aora,
siendo nada, el sèr me has dado.
Leon. A tus plantas generosas
ofrezco lo que me dàs,
que es la vida. *Trist.* Aqui ay tres bodas;
aquesto por abreviar
cumplimientos, y tramoyas.
Estos señores se casan,
estotros dos se desposan,
yo me amugo con Inès.
Y aqui tiene fin la Historia
del Marido mas Honrado.
Leon. No le llama de essa forma.
Fern. Pues como? *Carl.* Yo lo dirè:
No ay Vida como la Honra.

F I N.